

RESEÑA / REVIEW

Paul Maas: *Crítica del Texto*
Traducción de Rafael Bonilla Cerezo y Andrea Baldissera,
con la presentación de Giorgio Pasquali a la edición
italiana, la *Mirada Retrospectiva* (1956) y una nota de
Luciano Canfora a la tercera edición italiana

(Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2012. 91 páginas)

Álvaro Cancela Cilleruelo

Universidad Complutense de Madrid

España

alvarocancela@gmail.com

En 1927 el helenista alemán Paul Maas publica en las prensas teubnerianas una de las obras que podría considerarse, sin incurrir en grave exageración, como una de las piedras angulares de los estudios filológicos: la *Textkritik* (Maas, 1927)¹. El opúsculo, de apenas dieciocho páginas en su formulación original, fue sucesivamente reeditado, corregido y aumentado por el propio autor en 1949, 1957 y 1960, y conoció tempranas traducciones al inglés, a cargo de Flower (1958), así como al italiano, en una versión debida a Martinelli (1975 [1950]) y enriquecida en su forma definitiva por la *Presentazione* de Giorgio Pasquali, la *Mirada retrospectiva* de 1956, obra del propio Maas, y una *Nota* final de Luciano Canfora. Con tales antecedentes, y ochenta y cinco años después de su primera edición, aparece en Sevilla, en el año 2012, la primera traducción española de la *Textkritik*, realizada de manera conjunta por Andrea Baldissera y Rafael Bonilla Cerezo.

El volumen se abre con una *Advertencia* y unas *Palabras liminares* a cargo de los traductores. En la primera (pp. 5-6) se describen brevemente la sucesión de ediciones de la obra original, la estructura y particularidades de la presente traducción y el reparto de tareas entre Baldissera y Bonilla. Las *Palabras liminares* (pp. 7-15), por su parte, repasan brevemente el recorrido histórico de la *Textkritik*, desde el ambiente intelectual que rodea su gestación —los trabajos del benedictino Dom H. Quentin sobre el texto bíblico, de W. W. Greg sobre literatura inglesa y métodos estadísticos, y de G. Paris y J. Bédier en el ámbito de la romanística, con aportaciones metodológicas fundamentales en los cuatro casos—, hasta la biografía académica y personal de su autor, exiliado en Inglaterra desde finales de los años treinta, tras su expulsión de la universidad alemana. Junto con ello, la *Advertencia* ofrece una síntesis comentada de la teoría maa-

siana y contiene una serie de advertencias a propósito de las presuposiciones e implicaciones lógicas que contiene tácitamente la obra y que, por no ser explícitas pero sí necesarias, el lector debe realizar por cuenta propia; véanse, a título de muestra, los comentarios de los Baldissera y Bonilla a propósito de la distinción entre ‘error textual’ y ‘error tradicional’ y las excepciones a los presupuestos stemmáticos maasianos (p. 12). Sin olvidar las contradicciones y dificultades del texto, tanto de contenido como de lectura (p. 14), es de destacar igualmente en estas *Palabras liminares* la voluntad por parte de los traductores de subrayar que “la supuesta mecanización del método ecdótico es sencillamente una *reductio* despectiva de los adversarios, una parodia de la verdadera postura de Maas”, que es, de hecho, bien consciente de “los límites del método, que reconoce como inaplicable en muchas ocasiones” (p. 13).

Tras las *Palabras liminares*, se encuentra la traducción íntegra y crítica del *corpus* que hoy día constituye en realidad la *Crítica del texto*, de acuerdo con el modelo de la versión italiana. Comienza con la *Presentación* de G. Pasquali (pp. 17-20), que sigue siendo una lectura excelente y un juicio instruido sobre la validez del método y de sus limitaciones; a ella siguen los *Prefacios* de Maas a la segunda, tercera y cuarta edición (pp. 21-22) y las parcas bibliografías que acompañan a la segunda y cuarta (pp. 22-25). A continuación se halla la traducción de los cinco bloques nucleares de la obra (pp. 27-69): A. *Conceptos fundamentales*, B. *Recensio*, C. *Examinatio*, D. *Conseguencias para la disposición de un texto crítico* y E. *Ejemplos*. En cada uno de ellos, la presente traducción incluye, de manera muy acertada, los títulos de cada epígrafe que aportó la edición italiana, ausentes del original alemán, que facilitan la lectura del texto y la identificación de cada unidad temática; la repartición en párrafos tam-

1 El presente trabajo se ha realizado en el marco del Contrato FPU no. FPU13/02321 (MECD), adscrito al Proyecto Ref. FFI 2012-34719 (MINECO), dirigido por la dra. I. Velázquez.

bién se corresponde a menudo, como reconocen los propios editores (p. 5), a la versión italiana.

Tras la conclusión de la *Textkritik*, la edición recoge los dos apéndices del propio Maas: “Errores-guía y tipos estemáticos”, aparecido previamente como artículo (Maas, 1937), y la “Mirada retrospectiva” de 1956, que acompañó a la tercera edición alemana de (Maas, 1957). La inclusión de ambos apéndices no solo se explica por el hecho de que ya constaban en la tercera edición italiana, sino que, de hecho, resultan hoy casi indispensables para una comprensión real, histórica y diacrónica, de la teoría maasiana, que resultó así finalmente en este particular corpus doctrinal, constituido de agregados sucesivos, que conforman *Textkritik* y apéndices. Es en el primer apéndice —no en la *Textkritik*— donde se encuentran términos como *error significativo*, *error conjuntivo* o *error separativo*, cuyas definiciones complementan o sustituyen conceptos expuestos en el § 8 de la *Textkritik*, aquí reformulados y precisados. Por ejemplo, si en el célebre stemma de § 8 Maas habla de *errores particulares*, en el presente apéndice fija la junctura clásica de *error conjuntivo* (p. 32, n. 24 de los trad.); en este sentido, aunque no constaran originalmente en su primera formulación, la teoría maasiana no se entiende sin ellos; sobre este aspecto, nuclear en la problemática del método, remitimos al reciente trabajo de Divizia (2011), para una excelente discusión y formulación de la fenomenología de los errores guía y de su valor y aplicación. En segundo lugar, en la última sección de este apéndice Maas responde a la célebre observación de Bédier (1928) a propósito de la supuesta mayor frecuencia de stemmata de dos ramas (bífidos, bipartitos) frente a stemmata de tres o más ramas; esta sorprendente diferencia cuantitativa, que para Bédier se debía a un defecto del método, ha sido variamente respondida, y en este punto recibe una de las primeras réplicas (véase toda la bibliografía citada por Bernabé y Hernández Muñoz, 2010: 59-62, debida a Irigoin, Grier, Hall, Timpanaro o Reeve, así como

Castellani, 1957, el apéndice “Stemmi bipartiti e perturbazioni della tradizione manoscritta”, de Timpanaro, 1981: 123-150 y el más reciente trabajo conjunto de Guidi y Trovato, 2004).

Por su parte, en la “Mirada retrospectiva” de 1956 Maas aborda tres problemas ya clásicos: *conjetura diagnóstica*, *prueba latente* y *recenitiores – deterioriores*. Con *Conjetura diagnóstica*, Maas se refiere a toda corrección que, aunque no alcance a proponer una solución textual plenamente satisfactoria, tiene el mérito de identificar (*diagnosticar*) un *locus corruptus* —a menudo, aceptado como sano— o, al menos, *suspectus*. En este sentido, incide en la corrección como parte integral de la *examinatio* de un texto —aunque no derive por fuerza en una lección indudablemente correcta—, y autores como West (1973: 57-58) lo ligan con el principio del sentido como fundamento básico de toda enmienda (a este respecto, véase por ejemplo las reflexiones de Timpanaro, 1981: 91-94). La segunda sección, *Prueba latente*, es sin duda uno de los puntos capitales de la *Textkritik*, como han reconocido casi todos los comentaristas, por las implicaciones que tiene para una de las fases capitales en la stemmática clásica: la *eliminatio codicum descriptorum*. *Prueba latente* da nombre al argumento maasiano según el cual, dados dos códices, *J* y *F*, vinculados por errores conjuntivos, si *J* presenta todos los errores de *F* y al menos un error propio, *J* debe derivar de *F*. Naturalmente, la argumentación se presta a un razonamiento *ex silentio*: si *de facto* el código *F* no puede derivar de *J* (por lecturas separativas o por razones cronológicas), y *J* contiene todos los errores de *F* y al menos uno propio, *J* es considerado *descriptus* de *F* sobre la base de que NO HAY NINGÚN ARGUMENTO (= NO HAY NINGÚN ERROR SEPARATIVO) QUE PRUEBE LA INDEPENDENCIA DE *J* FRENTE A *F*; a este tipo de razonamiento, que en su intento de superar las evidencias directas de derivación constituye para Canfora (1982: 378) la verdadera innovación del autor de la *Textkritik*, Maas (19603: 31) lo denomina *prueba latente* (al. *latente Evidenz*). El propio

Maas apunta algún problema teórico a esta propuesta, puesto que nada excluiría que *F* y *J* hayan copiado de un modelo común y que *J* haya cometido errores, mientras que *F* haya realizado una copia perfecta; sin embargo, él mismo apunta la inverosimilitud de realizar una copia sin errores, sobre todo en textos de una cierta extensión (véase *Crítica del texto* § 11, § 27 y “Errores-guía y tipos estemáticos”); en este mismo sentido se pronunció Pasquali (1952: 30-31), quien ofreció una versión más matizada y restringida de esta prueba latente (Pasquali 1952: 35-36). Han sido muchos, sin embargo, quienes han sostenido que el silogismo aquí descrito descansa en cierta medida sobre el principio de que, dadas dos posibles relaciones, la ausencia de pruebas en favor de una demostraría la corrección de la otra, y que por tanto no se sostiene *per se*; aunque ya el propio Maas (*Crítica del texto*, § 8-a) reclama el empleo de pruebas externas, subsidiarias de la latente, especialmente cuando el texto es transmitido por solo dos manuscritos, han sido filólogos como Pasquali, en un capítulo monográfico (1952: 25-108, *Eliminatio codicum descriptorum*) o Timpanaro (1985) quienes más han insistido en la importancia de las *pruebas materiales directas* como evidencias positivas para demostrar una relación de dependencia entre dos códices. En este sentido, las presentes reflexiones de Maas deben leerse con detenimiento y ser siempre complementadas, por un lado, con la discusión crítica que han desarrollado Pasquali, Timpanaro o Reeve (1989), que propone un uso combinado de ambos tipos de prueba, y, por otro, deben cotejarse con las importantes prevenciones y consideraciones metodológicas que ofrece la magistral contribución de Orlandi (1994), a propósito de la distorsión que puede llegar a provocar en la aplicación de la prueba directa el procedimiento medieval de copiar imitando la *mise en page* del modelo. Para un estado de la cuestión, reflexiones metodológicas y casos prácticos de prueba latente y/o prueba directa, puede consultarse, por ejemplo, las contribuciones de

Renting (1996), Chiesa (2006) o Pirovano (2008). La tercera sección de la *Mirada retrospectiva* es una respuesta al *Recentiores, non deteriores*, que defendió Pasquali (1952) y que ha motivado una discusión inagotable, todavía hoy muy viva, sobre la que pueden leerse las informaciones de Bernabé y Hernández Muñoz (2010: 64, n. 40). Una *Nota* de Luciano Canfora, que aborda especialmente alguno de los conceptos formulados en la *Mirada retrospectiva*, constituye el último capítulo del librito, que se cierra con un *Índice analítico*, debido al propio Maas (pp. 87-89), y un *Índice* de los contenidos del presente volumen, aquí reseñado (p. 91).

Como puede comprobarse, la estructura y contenidos de la presente traducción, pues, se corresponden básicamente con los de la tercera edición italiana, que por lo demás puede considerarse ya clásica. Sin embargo, la obra de Bonilla y Baldissera constituye algo más que una mera versión del opúsculo a nuestro idioma. Por una lado, la presente edición puede considerarse con toda justicia *crítica*, en el sentido filológico de ‘cotejada’, por cuanto ofrece y hace explícita una comparación textual de las diferencias entre las versiones alemanas, que en varios puntos son más que notables (e. g., véase las nn. 18 y 19 de la p. 28, la n. 20 de la p. 29, o la n. 48 de la p. 59), así como, en determinados pasajes, entre el original y la traducción italiana respecto de estas (e. g., n. 21, p. 29, con crítica a la trad. italiana, y, en sentido contrario, la n. 30, pp. 34-35). Por otra parte, la traducción va acompañada de abundantes notas, debidas al propio Maas, a Canfora y a los traductores; en estas últimas, que parten del excelente comentario de Montanari (2003), además de las citadas divergencias textuales de la obra, se ofrecen comentarios de diversa índole, tanto juicios críticos de la teoría maasiana como glosas de sus formulaciones, corolarios y presupuestos implícitos en estas. A la excelente colección de anotaciones tan solo quisiéramos añadir unos mínimos complementos. Como pequeño suplemento a la n. 43, p. 51, a propósito de la tipo-

grafía de las ediciones, que llama la atención de Baldissera y Bonilla, reiteramos que, en efecto, entre los usos editoriales antiguos, hoy ya prácticamente abandonados, se encontraba el empleo de la cursiva para notar intervenciones en el texto de un autor latino; así, ediciones clásicas como la *editio maior* de *Petronio* debida Bücheler (1862) o la edición de Aulo Gelio de Marache (1967), entre otros ejemplos, notan en cursiva las adiciones de palabras o letras propuestas por filólogos al texto manuscrito, y no los actuales paréntesis angulares '< >', que ya Maas recomienda. Por lo que respecta a la frase con la que se cierra la *Textkritik*, la celeberrima sentencia bentleiana, *Nobis ratio et res ipsa centum codicibus potiores sunt*, tantas veces citada y exagerada, es conveniente notar que la auténtica frase de R. Bentley a propósito de *Hor. Carm.* III, 27, 15, no concluye ahí, sino que a ella le sigue en realidad la restricción, mucho menos citada, *praesertim accedente Vaticani veteris suffragio*, que matiza notablemente el sentido de la primera parte, acercando las intervenciones ecdóticas al texto transmitido; para todo ello, véase Morocho (2003: 81) y Hernández Muñoz (2008: 115, n. 41). Por otra parte, tocante a la historia de la ecdótica del siglo XX y especialmente a la bibliografía clásica de la p. 7, n. 1, sobre la génesis e historia del método, puede añadir el lector el trabajo ya citado de Canfora (1982), que destaca la importancia de la tradición de Ateneo en la reflexión stemmática maasiana, la existencia de una tesis reciente de Chericí (2007), por lo que sabemos aún inédita, que complementaría el célebre libro de Timpanaro (1981) al respecto, así como el recentísimo y excelente ensayo de Trovato (2014), que apareció después de la presente traducción y que aborda la problemática del método stemmático, desde los problemas y perspectivas más clásicas hasta la edición asistida por ordenador. En la n. 49 de la p. 71 los traductores llaman la atención con justicia sobre el hecho de que Maas (1937) defiende el empleo únicamente de errores seguros para establecer la relación de dos o más

testigos de una obra (en esta misma línea, Pasquali, 1952, Timpanaro 1981, Chiesa 2002), frente a posturas que rechazan la distinción entre error o *vera lectio* y solo distinguen *formas de texto*; pues bien, respecto de la naturaleza del error y de su carácter “necesariamente sujeto a una valoración subjetiva”, según comentan Baldissera y Bonilla (p. 71, n. 49), es interesante señalar que, a diferencia de la mayoría de textos clásicos, los textos medievales, tan ricos en obras derivadas, compilaciones, centones, florilegios o traducciones, ofrecen un criterio externo para la identificación del error, entendido como innovación o lección innovadora: el uso de fuentes (Chiesa, 2002: 112-113; Orlandi, 2008). Con las debidas cautelas —acceso directo a una fuente, conocimiento memorístico de textos como la Biblia— en filología medieval el estudio de fuentes permite aumentar notablemente el número de *loci critici* seguros, por identificar correctamente y con un grado de verosimilitud mucho mayor las lecturas correctas y las corrupciones —especialmente cuando estas podrían ser, *prima facie*, lecciones adiaforas—; a título de muestra, Chiesa (2012: 113) señala el caso del relato de Barlaam y Josafat, tan extendido en el Medievo, cuyo stemma del texto latino cuenta con el paralelo de la fuente griega, y la tradición de las versiones romances se puede cotejar con la latina.

Por lo que respecta a los contenidos de la obra, cualquier revisión crítica de estos pecaría inevitablemente de parcialidad, ante todo por la densidad y riqueza de sus ideas e implicaciones, formuladas con una *concinnitas* extrema, o por la ingente discusión erudita que implicaría comentar, siquiera brevemente, numerosos asertos y ejemplos presentes en la obra: e. g., solo el ἀεικίνητον de los mss. de *Phaedr.* 245c, defendido por Maas en § 37 frente a αὐτοκίνητον, primero conjeturado y luego hallado en el papiro Oxyrh. 1017 (aparecido en 1910, y para Maas un caso de confirmación engañosa —al. *trügerische Bestätigung*), había motivado ya antes de la aparición de la *Textkritik* una notable discusión a cargo de

de J. C. Vollgraff, H. Alline o U. von Wilamowitz; tras la primera edición de la obra de Maas, para quien ἀεικίνητος era una lección del todo necesaria, la polémica ha continuado con los trabajos de L. Robin, G. Pasquali, A. Diano, A. Ruiz de Elvira, W. J. Verdenius, G. J. de Vries, L. Gil o F. Declève CaiZZi, por citar solo una selección de aportaciones en defensa de una u otra variante: aparentemente el ejemplo, tan claro a los ojos de Maas, no lo ha sido para tantos nombres ilustres. Lo mismo podría decirse del *qui (vs cui) non risere parentes (vs parenti)* virgiliano de *Ecl.* 4,62, comentado por Maas en § 36, así como todo lo relativo a los codd. *L* (Laur. 32.2, s. XII-XIII) y *P* (Conv. Soppr. 172 + Pal. gr. 287, s. XIV-XV), los únicos manuscritos de los nueve dramas no comentados de Eurípides, de los que para Maas (como para Pasquali, 1952: 36; Zuntz, 1965 o Diggle, 1981: V-VI y 1984) el segundo es apógrafo del primero (contra la opinión de Turyn o Tuilier, para quienes ambos códices eran gemelos; véase Diggle, 1984). No es casual, en este sentido, que solo el análisis de los ejemplos de la *Textkritik* haya merecido un trabajo monográfico a cargo de Montanari (2001).

En segundo lugar, la impronta de la obra fue, ha sido y sigue siendo tan ingente y duradera desde su aparición hasta nuestros días, que la recepción y crítica de sus premisas y consecuencias teórico-prácticas forman, *per se*, un capítulo propio en la Historia de Filología. Como prueba de todo ello, baste señalar, por un lado, como cosa sabida, que ya la célebre reseña en *Gnomon* de Pasquali (1929) superaba con mucho la extensión de la propia obra reseñada, fructificando *a posteriori* en el memorable trabajo de Pasquali (1934, 1952), que establece con Maas un constante diálogo crítico. Desde el punto de vista histórico, la impronta de la *Textkritik* fue tal que, por lo que respecta a sus antecesores, arrinconó casi completamente la *Einführung* de Hermann Kantorowicz (1921), una obra muy meritoria, especialmente para estudiosos de la latinidad medieval y aparecida apenas seis años antes que la obra de Maas, pero cuya influencia en

la filología ha sido comparativamente muy baja, casi inexistente (Montanari, 2009/2010, *passim*), muy alejada de la impronta de Kantorowicz en el ámbito del derecho. Por último, recientemente el opúsculo maasiano, “quanto ricco, altrettanto conciso” (Pasquali, 1952: IX), ha motivado incluso la publicación del monumental comentario crítico debido a Montanari (2003), en que se glosan, examinan y discuten, palabra a palabra, las premisas, definiciones e implicaciones teóricas y prácticas de la *Crítica del texto*.

Si no de los contenidos estrictamente, sí es preciso destacar, al reseñar la traducción que nos ocupa, la valiente y meritoria perspectiva adoptada por Baldissera y Bonilla al presentar la stemmática maasiana, una propuesta fundamentada en la lectura directa del texto original, alejada de tópicos acrílicos y divulgados, que no siempre se ajustan a las ideas del autor. A título de ejemplo, como muestra de esta visión del opúsculo, léase la excelente nota a propósito de los peligros que el propio Maas señala contra el binarismo excesivo, que a veces se le imputa, y en prudente beneficio de la duda: “quien presenta como seguro lo que es incierto se aleja del objetivo más que quien confiesa sus dudas” (*Crítica del texto*, p. 45; cf. la n. 37 de los trad.). A ello podemos añadir, en la misma línea que Baldissera y Bonilla, la necesidad de reivindicar la lectura directa de la obra en otros aspectos: a título de ejemplo, en estas páginas clásicas ya aparecen esbozadas y perfiladas nociones como la de doble redacción o la de la relatividad del argumento de la *lectio difficilior* en el caso de tradiciones cultas (*Crítica del texto*, p. 47 y p. 61, respectivamente), así como la de (sub)arquetipo móvil y sus implicaciones stemmáticas, que tanto desarrollo han tenido en las décadas posteriores (*Mirada retrospectiva*, p. 80).

Desde el punto de vista editorial y tipográfico, la obra está correctamente editada, en un formato pequeño, muy acorde con la brevedad del texto. La traducción es correcta y literal, como conviene con la formulación de la obra.

Por lo que respecta a erratas y *corrigenda*, estas son escasas y no entorpecen la lectura del texto; entre ellas, el lector puede advertir que en la p. 32, § 8a, donde dice “cuál testimonio”, tal vez mejor “qué testimonio”; p. 55, § 27, donde dice “*Las Heráclidas*”, debe decir “*Los Heráclidas*”, puesto que se trata de un masculino de la primera declinación (griego οἱ Ἡρακλεΐδαι); p. 63, § 32, en lugar de “*Jovis*”, debería decir mejor “*Iovis*”, de acuerdo con la grafía del propio Maas, porque el grafema <J> es ya desusado para la edición de textos latinos clásicos; p. 80, § 1, *Prueba latente*, donde dice “Laurenziano”, debe decir “Laurenciano”, tal como consta en la p. 61; en lo que se refiere a onomástica griega, en la p. 56, § 27 y p. 62, § 31, donde dice “Ion”, debería decir mejor “Ión”, tal como consta en la p. 25, § 4 (en teoría, se exigiría decir *Jon*, como hace, por ejemplo, L. Gil, pero la forma *Ión*, bisílabo agudo, está ya asentada); en la p. 63, § 32, donde dice “Lisia”, debería decir mejor “Lisias”; p. 25, § 4 y p. 68, § 40, donde dice “Nonnos”, debe decir mejor “Nono” o “Nonno”, pero en todo caso sin -s final; p. 80, § 1, *Prueba latente*, donde dice “Planude”, debe decir “Planudes”. Para todo ello, de acuerdo con la tradición literaria y filológica española de transcripción del griego, puede consultarse Fernández Galiano (1969), así como los índices de Ruiz de Elvira (1975), de gran rigor a este respecto.

No hay duda de que la producción científica de Maas no puede reducirse a la *Textkritik* (véase, a título de muestra, los *opuscula selecta* de Maas editados por Buchwald, 1973); sin embargo, es justo reconocer que, junto con su *Griechische Metrik* (Maas, 1923), la presente obra es su trabajo más representativo, duradero e influyente. Lamentablemente, algunas de las ideas más divulgadas, a veces convertidas casi en *communis opinio*, se leen a menudo de segunda o tercera mano, y no directamente en la que fuera su formulación original o en una traducción de esta; en tales circunstancias, la existencia de abundante bibliografía derivada y de una excelente manualística al respecto no debe suplantar la lectura

directa de las fuentes primarias y originales. En el caso de la *Textkritik* de Paul Maas, aun con las dificultades inherentes al estilo y contenidos de la obra, nuestra filología en particular, y nuestros estudios humanísticos en general, pueden ya por vez primera leer con provecho el opúsculo en una magnífica versión española, acompañada de una excelente introducción y de los apéndices y textos adyacentes que han pasado a conformar casi un corpus doctrinal de la disciplina. Complementada con un excelente conjunto de notas relativas al texto y a sus contenidos y unas orientaciones bibliográficas fundamentales, la presente traducción crítica no solo colma un vano manifiesto en nuestros estudios, sino que constituye, de hecho, la versión más actualizada de un auténtico hito de la filología.

Bibliografía citada

BEDIER, Joseph, 1928: “La tradition manuscrite du *Lai de l’Ombre*. Réflexions sur l’art d’éditer les anciens textes”, *Romania* 54, 161-196 y 321-356.

BERNABÉ, Alberto, con la colaboración de Felipe G. HERNÁNDEZ MUÑOZ, 2010 [1992]: *Manual de crítica y edición de textos griegos*, segunda edición, Madrid: Akal.

BUCHWALD, Wolfgang (ed.), 1973: *Paul Maas. Kleine Schriften*, München: C. H. Beck.

BÜCHELER, Franz, 1862: *Petronii Arbitri Satirarum reliquiae*, Berlin: Weidmann.

CANFORA, Luciano, 1982: “Origine della ‘stemmatica’ di Paul Maas”, *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 110, 362-379.

CASTELLANI, Arrigo Ettore, 1957: *Bédier avait-il raison? La méthode de Lachmann dans les éditions de textes du Moyen Age: Leçon inaugurale donnée à l’Université de Fribourg le 2 juin 1954*, Friburgo: Éditions Universitaires.

CHIESA, Paolo, 2002: *Elementi di critica testuale*, Bologna: Pàtron Editore (20122, ed. corregida y aumentada).

CHIESA, Paolo, 2006: "Sulla presunta autografia di Liutprando nel *CLM* 6388 e sulla scelta dell'ipotesi più economica in critica testuale", *Revue d'Histoire des Textes*, N.S. 1, 153-172.

CHERICI, Francesco, 2007: *La genesi del metodo del Maas*, Tesis doctoral, Università degli studi di Firenze (dir. E. Montanari).

DIGGLE, James, 1989 [1981]: *Euripidis Fabulae*. T. II, segunda edición, Oxford: Oxford University Press.
DIGGLE, James, 1894: "The relationship between *L* and *P* in *Heracleidae*", *Sileno* 10, 191-196 (reimpreso en James DIGGLE, 1994: *Euripidea. Collected Essays*, Oxford: Oxford University Press).

DIVIZIA, Paolo, 2011: "Fenomenologia degli errori guida", *Filologia e critica* 36.1, 49-74.

FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel, 1969 [1961]: *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, segunda edición, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.

FLOWER, Barbara (trad.), 1958: *Textual Criticism*, Oxford: Oxford Clarendon Press (trad. de Paul MAAS, 19573).

GUIDI, Vincenzo y Paolo TROVATO, 2004: "Sugli stemmi bipartiti. Decimazione, asimmetria e calcolo delle probabilità", *Filologia italiana* 1, 9-48.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Felipe G., 2008: "4. Crítica textual" en FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS y otros (eds.): *Veinte años de filología griega*, Madrid: CSIC, 103-132.

KANTOROWICZ, Hermann, 1921: *Einführung in die Textkritik*, Leipzig. (Trad. italiana, *Introduzione alla critica del testo*, a cargo de Lorena ATZERI y Paolo MARI, Roma: Ist. Storico per il Medio Evo, 2007).

MAAS, Paul, 1923: *Griechische Metrik*, Leipzig – Berlin: Teubner (19292).

MAAS, Paul, 1927: *Textkritik*, Leipzig – Berlin: Teubner (19492, 19573, 19604).

MAAS, Paul, 1937: "Leitfehler und stemmatische Typen", *Byzantinische Zeitschrift* 37, 289-94 (reimpreso en Maas 19573).

MARACHE, René, 1967: *Aulu-Gelle. Les Nuits Attiques, livres I-IV*. Texte établi et traduit par René MARACHE, Paris: Les Belles Lettres.

MARTINELLI, Nello (trad.), 1973 [1950]: *Paul Maas. Critica del testo*, traduzione di Nello MARTINELLI, presentazione di Giorgio PASQUALI, con lo *Sguardo retrospettivo* 1956 e una nota di Luciano CANFORA, tercera edición, Firenze: Le Monnier (traducción de MAAS 19492).

MONTANARI, Elio, 2001: "Gli Esempi nella *Textkritik* di Paul Maas" en Serena BIANCHETTI y otros (eds.): *Poikilma: Studi in onore di M. R. Cataudella*, La Spezia: Agorà Ed., 917-936.

MONTANARI, Elio, 2003: *La critica del testo secondo Paul Maas. Testo e commento*, Florencia.

MONTANARI, Elio, 2009/2010: "Kantorowicz e Maas", *Incontri triestini di filologia classica* 9, 189-243

MOROCHO, Gaspar 2003: "La crítica textual desde el Renacimiento hasta Lachmann", en *Estudios de crítica textual* (1979-1986), Murcia: Universidad de Murcia, 63-90.

PASQUALI, Giorgio, 1929: "Rezension zu P. MAAS: *Textkritik*, Leipzig und Berlin: Teubner, 1927", *Gnomon* 5, 417-435 y 498-521.

PASQUALI, Giorgio, 1952 [1934]: *Storia della tradizione e critica del testo*, segunda edición, Firenze: Le Monnier.

ORLANDI, Giovanni, 1994: "Apografi e pseudo-apografi nella *Navigatio sancti Brendani* e altrove", *Filologia mediolatina* 1, 1-36 (cito por la reimpresión en Paolo CHIESA y otros (eds.), 2008: *Giovanni*

Orlandi. *Scritti di filologia mediolatina*, Firenze: Sismel – Edizioni del Galluzzo, 63-94).

ORLANDI, Giovanni, 1995: “Perché non possiamo non dirci lachmanniani”, *Filologia Mediolatina* 2, 1-42 (cito por la reimpresión en Paolo CHIESA y otros (eds.), 2008: *Giovanni Orlandi. Scritti di filologia mediolatina*, Firenze: Sismel – Edizioni del Galluzzo, 95-130).

PIROVANO, Luigi, 2008: “Prova latente e ‘normalizzazione’ dei lemmi. Problemi filologici nelle *Interpretationes Vergilianae* di Tiberio Claudio Donato” en Alberto CADIOLI – Paolo CHIESA (eds.): *Prassi ecdotiche. Esperienze editoriali su testi manoscritti e testi a stampa (Milano, 7 giugno e 31 ottobre 2007)*, Milano: Cisalpino, 37-63.

RENTING, D. S. A., 1996: “The manuscripts of Cicero's *De oratore*: E is a descendant of A”, *Classical Quarterly* 46.1, 183-195.

REEVE, Michael, 1989: “*Eliminatio codicum descriptorum*: A Methodological Problem” en John N. GRANT (ed.): *Editing Greek and Latin Texts. Papers given at the Twenty-Third Annual Conference on Editorial Problems* (University of Toronto, 6-7 November 1987), New York: AMS Press, 1-35 (reimpreso en Michael D. REEVE 2011: *Manuscripts and Methods: Essays on Editing and Transmission*, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 145-174).

RUIZ DE ELVIRA, Antonio, 1975: *Mitología Clásica*, Madrid: Gredos (reimpr. 2011).

TIMPANARO, Sebastiano, 1981 [1963]: *La genesi del metodo di Lachmann*, segunda edición, Padova: Liviana.

TIMPANARO, Sebastiano, 1985: “Recentiores, deteriores, codices descripti e codices inutiles”, *Filologia e critica* 10, 164-192.

TROVATO, Paolo, 2014: *Everything You Always Wanted to Know about Lachmann's Method. A Non-Standard Handbook of Genealogical Textual Cri-*

ticism in the Age of Post-Structuralism, Cladistics, and Copy-Text, Padova: Libreriauniversitaria.it Edizioni.

WEST, Martin L., 1973: *Textual Criticism and Editorial Technique*, Teubner: Stuttgart.

ZUNTZ, Günther, 1965: *An Inquiry into the Transmission of the Plays of Euripides*, Cambridge: Cambridge University Press.